

# EL RETABLO DE LA VIDA



**Encontramos al artista en su casa. Un arte que nace del pueblo y se pone**

**al servicio de su educación. Un protagonismo capaz de integrar los frutos de la naturaleza, el trabajo manual y la religiosidad popular**

JAVIER DE HARO REQUENA

Cuando los jesuitas fueron expulsados en 1767 de todo el territorio de la Corona Española, los misioneros de la reducción de San Ignacio Guasú, situada a más de doscientos kilómetros de la capital de Asunción, camino a Encarnación, también tuvieron que dejar con dolor y obediencia toda la obra religiosa, social y cultural que habían emprendido. La Providencia quiso que en la década de los años treinta del siglo pasado, la visita de un grupo de jesuitas, interesados por el arte y la arquitectura de su patrimonio, se convirtiera en un nuevo inicio para la misión de sus antepasados, gracias a la invitación de don Benito Ruiz Huidobro, hombre honrado y de buen juicio. Durante cuatro generaciones, la familia Ruiz se ha convertido en alma y vida de las comunida-

des y compañías de Misiones, teniendo su cabeza en San Ignacio Guasú, también llamado San Ignacio *el Grande*.

La visita del Papa a Paraguay, a mediados de julio de 2015, devolvió a los paraguayos la conciencia de su dignidad como pueblo, al presentarlo como «corazón de América Latina». Uno de los periodistas que acompañaban al séquito papal, al término del viaje apostólico comentaba sorprendido que «el pueblo paraguayo era capaz de hacer del barro oración, de la basura música y de la semilla altar». Hacía referencia a tres experiencias diversas: el barro del campo de Ñu Guasú, que no detuvo al millón y medio de peregrinos; el ingenio paraguayo, que convierte el material desechable en instrumentos musicales, y, de calabazas, zapallos y semillas, saca





**EL ALTAR DE MAÍZ.** Dos imágenes gigantes, una de san Ignacio, la otra de san Francisco enmarcan la estructura, de más de 25 metros de alto por 14 de ancho. «El maíz representa la dignidad del trabajo de la gente y los cocos la importancia histórica del Paraguay», porque el coco era la comida de las familias pobres, obligadas a enviar sus hijos a la guerra para servir a su país. Abajo, el artista Koki Ruiz.

un retablo barroco con las imágenes de San Ignacio y san Francisco.

El autor de este retablo es Koki Ruiz, nieto de don Benito. Un grupo de amigos nos acercamos a su finca de Tañarandy, a las afueras de San Ignacio Guasú, para poder entender mejor quién es el hombre y el artista que ha estado detrás de este retablo.

**Todos los medios de comunicación se hicieron eco del retablo que presidía el altar mayor de la misa celebrada por el Papa Francisco en el campo de Ñu Guasú. ¿Cómo surgió la idea? ¿Por qué hacer uso de los frutos naturales de las calabazas, zapayos y semillas para crear una composición barroca?**

Fue algo providencial. Nosotros durante varios años acompañamos al pueblo de

San Ignacio Guasú en la Semana Santa con cuadros vivientes que recuerdan los últimos momentos de la vida de Jesús. Se había popularizado tanto que eran más los visitantes-turistas que los lugareños, corriendo el riesgo de perder la

## QUIÉN ES

Pintor autodidacta. Nació en 1957, en San Ignacio Misiones. Cursó arquitectura en la Universidad de Mackenzie en São Paulo (Brasil).

En 1975, realiza su primera exposición individual en Encarnación (Paraguay) y en 1977 en la Galería Dafam en São Paulo. A partir de 1985, se suceden sus exposiciones individuales o colectivas en todo el mundo.

finalidad educativa de dichos cuadros: ponerse frente al Misterio de lo que representaban. Decidimos cambiar la modalidad y en la Semana Santa del año 2014, propusimos un retablo hecho con los frutos y semillas de los campesinos. La composición gustó tanto que, cuando se confirmó la visita del Papa a Paraguay, el secretario de monseñor Claudio Jiménez, obispo de Caacupé y presidente de la Conferencia Episcopal Paraguaya en ese momento, me pidió llevar dicho altar para la misa mayor con el Papa. Aceptamos su invitación, pero preferimos crear uno nuevo.

## ¿Cómo fue el proceso de creación y construcción del altar? ¿Quién le ayudó?

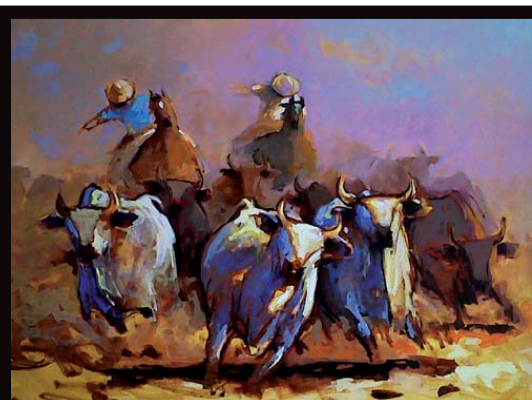
Había que reunir más de mil calabazas y zapallos, así como doscientos mil coquitos (el fruto redondo y pequeño de las palmeras, de color verde, ndr) y otras tantas semillas. Además, la cosecha ya se había realizado. No queríamos comprar sino pedir, así que arriesgamos y fuimos casa por casa, chacra por chacra (pequeño huerto familiar, ndr) de los pueblos de la región de Misiones, y la respuesta no se hizo esperar. Lo que prometieron, lo cumplieron, llevando sus frutos y semillas en camiones, en motos o en autos particulares. Era la ofrenda del pueblo para el altar del pueblo. Esta palabra nunca se me olvidará: >>>

» *ofrenda*. Me la enseñó mi madre, cuando de pequeño me quejaba de que no se reconocía mi trabajo, y ella siempre me repetía: «el valor de tu trabajo está en lo que ofreces». Llevamos todo el material al molino viejo y nos pusimos a trabajar con un equipo estable de veinte personas, junto con los voluntarios que llegaban después de su actividad laboral o escolar. Quisimos que el taller fuese algo abierto, para que la gente pudiesen ver los bastidores, los diseños, la argamasa azul, hecha con papel higiénico, cola y tinte, para poder asentar todos los coquitos. No queríamos que la gente fuese espectadora sino protagonista, por ello, le pedí a una antigua compañera de estudios, quien había pasado un momento difícil en su vida por la enfermedad de su hijo, que escribiese algo en uno de los coquitos. A la noche, no resistí la tentación y leí el texto: «Gracias, Dios mío». Entendí en ese momento que, la obra ya estaba completa porque había sido recibida y acogida, “escrita”. Por las redes sociales, se divulgó la posibilidad de firmar dichos coquitos y, entonces, sucedió la explosión de visitantes –incluido el presidente de la República– para ver la obra y escribir su nombre o su petición por la familia. El taller se convirtió en un santuario por el peregrinar de las gentes.

**¿Cuál fue el comentario del Papa al ver el retablo?**

Quien veía el altar, lo consideraba como propio. Mafe, una joven con leucemia que pedía ser abrazada por el Papa, no para curarse sino para hacer más fácil su lucha por la vida, en un momento de la celebración dijo: «Viste, ¡qué lindo estaba nuestro altar!». Para mí fue muy emocionante, cuando la gente decía: «Nuestro altar, nuestro retablo». Al encontrarnos mi equipo y yo con el Papa en el aeropuerto para despedirle, nos dijo: «¡Qué emocionante el trabajo de ustedes!». Casualmente, nos lo dijo después de abrazar a Mafe, donde la emoción del Papa se prolongaba en nuestro grupo. Por dos ocasiones, se volvió a nosotros para decirnos con sus manos y su gesto: «¡Gracias!». Éste ha sido el momento más intenso y significativo de mi vida profesional.

**Un artista no se improvisa. ¿Cuáles han sido los pasos más importantes en su carrera profesional? ¿Qué autores y**



**personas le han marcado y despertado la vocación por las artes?**

La pintura es una habilidad que tengo y me ayuda a vivir, tratando de expresar con la mayor sinceridad las imágenes, emociones y experiencias más lindas. Pero, el trabajo de artista en cuanto “trabajo con la creatividad” es a partir de lo que uno puede hacer con la gente, darse y entregarse para transformar, entendiendo esta palabra no únicamente como denuncia, como algunos artistas lo han hecho. Yo opté o, mejor dicho, me encaminó la formación de mi hogar. Mi madre fue una mujer de mucha fe y mi padre un hombre muy solidario, recto y moral. Mi madre estaba ligada a esa religiosidad popular, a esa fe más espontánea, que la sostenía en todo. En el colegio interno donde estudié y viví, trabajé como ayudante de un sacerdote alemán, dándome éste la fortaleza para lograr el objetivo que me había propuesto. Mi juventud fue rebelde, en cuanto que cuestionaba las cosas. Es normal que un artista quiera “mover” las cosas, a partir de sus lecturas, viajes y conversaciones con otros artistas. Cuando quise hacer arte con la gente, me encontré con la religiosidad popular.

**Esto es algo que llama la atención en usted: su sencillez y libertad para aprender. Para muchos hombres ilustra-**

**dos, dentro y fuera de la Iglesia, la religiosidad popular es algo que hay que superar o eliminar en cuanto que la consideran alienante. En cambio, para usted es fuente de inspiración y verificación de su propia obra. ¿Es cierto?**

Yo pintaba, pero necesitaba “algo más” que pintar. Josef Beuys (1921-1986), artista y escultor alemán, creador de nuevas tendencias y fundador del Partido Verde alemán, hablaba de hacer arte y escultura social, ya que el arte de los museos y galerías eran simplemente arte para archivar; mientras que el arte vivo supone trabajar con la gente. Se me quedó grabada una de sus frases: «Cada ser humano es un artista». La escuché por primera vez en el año 1985. Era una novedad para mi vida, pero no sabía cómo se conectaba con el resto. Pensaba que la vocación de mi obra sería la denuncia, teniendo mi propia denuncia. Fue entonces cuando hice *El reloj solar* con el objetivo de contraponer el tiempo racional, preestablecido, del mundo occidental jesuita, que se imponía al tiempo cíclico y de espera, propio de los pueblos indígenas. La obra no provocó nada, peor aún, sólo se dio la indiferencia por parte de la gente. Fue entonces, cuando descubrí en la religiosidad popular una forma de integrar y hacer arte. La experiencia de convivir con la gente, especialmente de Tañarandy, me ayudó a entender qué significaba dicha religiosidad





rayana mezclada con la superstición: la señora que me pedía hacerle un santo porque relacionaba al artista con el artesano; los altares caseros donde se ponía de todo (los santos protectores, la fotografía de los hijos en el extranjero, el escudo del equipo de fútbol) y hasta se confundía la Gioconda con el retrato de una santa; el velorio del difunto que duraba nueve días, pasando del lamento agudo con el relato de sus últimos días y frases, a la confesión pública de sus pecados, para posteriormente, decirle que todo ya estaba perdonado, sabiendo que el último día del novenario, en el momento de decir *Amén* tras el último rosario, se desmontaban a toda prisa los nueve escalones, imagen de la subida al cielo, por la superstición de que si se tardaba más de la cuenta «el difunto podría llegar a bajarse y volver» ya que el alma estaba todavía en medio de ellos. Fue entonces cuando comenzó a interesarme la religiosidad popular por el valor que tenía.

### ¿Fue entonces cuando decidió trasladar su residencia de la ciudad de Asunción al interior, a San Ignacio Guasú?

La decisión no fue inmediata, sino fruto de un proceso. Cualquier artista joven de mi época soñaba con exponer en París y vender en las galerías de Nueva York. Cada vez pensaba más en la gente de Tañarandy ya que cuando me encon-

traban, se entusiasman conmigo. Después de la Navidad de 1997, le propuse a mi mujer Norma el traslado y lo aceptó, y en tres días ya nos habíamos

## PROYECTOS ARTÍSTICOS

Es creador del Proyecto *Tañarandy* que, desde 1992, se viene realizando en la comunidad Ignaciana del lugar. Se trata de un proyecto de desarrollo social a través del arte, sin ánimo de lucro, y cuenta con la activa participación de la comunidad local. Durante la Semana Santa se realiza aquí el «viernes Santo de los Estacioneros», una gran instalación artística conocida internacionalmente como el *Barroco Efímero* que conjuga elementos de la religiosidad popular y del arte universal. El canto plañidero de los estacioneros, los candiles de apepú, la música barroca y las representaciones en vivo, por los miembros de la comunidad, de grandes obras del arte universal.

El Proyecto *Teatro El Molino* es también sin ánimo de lucro, con objetivos didácticos y entretenimientos para niños, jóvenes y adultos que participan de sus talleres, contando para ello de instalaciones propias.

El taller *Felipe Santiago Apocatu* es un espacio creativo para el desarrollo de la artesanía y diferentes formas de las artes plásticas (pintura, dibujo, esculturas) destinadas a la población de menores recursos.

El *Retablo de maíz*, su última obra de grandes dimensiones con frutos de la tierra, sirvió como retablo del altar de la Misa de Ñu Guasú con el Papa Francisco el pasado 12 de julio.

mudado, sabiendo que no contaríamos con todas las comodidades de una ciudad. El acompañamiento de mi mujer y mis hijos ha sido fundamental en todo este período, incluso, una de mis hijas, Macarena, ha encontrado su lugar aquí al querer crear un hogar para niños que, mediante las artes, puedan tener experiencias distintas a la de la pobreza con la que conviven. Mi mujer Norma realiza una obra enorme con el hogar de ancianos que funciona desde hace ocho años y acoge a casi veinte ancianos y ancianas sin familia. Yo soy el famoso, pero las que realmente trabajan son ellas.

**Paraguay es un trocito de América y a su vez un pequeñísimo trocito del mundo. El Papa lo ha presentado como «el corazón de América» y a la mujer paraguaya como «la más gloriosa de América». ¿Qué vocación tiene este país? ¿Qué puede aportar el alma paraguaya a los demás hombres?**

La historia de Paraguay está llena de guerras, tragedias y momentos difíciles. Muchos argentinos, incluido el Papa, leyendo la historia de la Gran Guerra (1865-1870), también llamada de la Triple alianza, sienten vergüenza por el hecho de que tres países (Argentina, Brasil y Uruguay) se aliaran contra un país tan pequeño. Fue la mujer quien reconstruyó la patria, al quedar diezmada la población. Todos tenemos antepasados de familiares que pusieron el vientre, criaron hijos y trabajaron. Por otra parte, la convivencia con los indígenas me ha enseñado muchas cosas: con mi curiosidad por verificar lo que había investigado, me quedaba desconcertado por su silencio. En un verso del Canto sagrado de los guaraníes se afirma que «todo brota, crece y se desata como una flor», manifestando que ellos viven con el tiempo cíclico de una semilla. Y así querían que fuese nuestra relación «como una semilla», que primero brota y luego crece. Por ello, no me contestaban inmediatamente a mis preguntas, ya que debía nacer primero una relación, una amistad. Me quedé sorprendido cuando después de un largo rato de silencio a mis preguntas aceleradas, a punto de marcharme ya, un indígena me dijo: «Yo le conocí a su abuelo, don Benito». En su mirada percibía que el plano de la relación era otro: partir de una amistad para poder conocer las cosas. **H**